



El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8956

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7 1/2 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 1/2 id.—La suscripción empezará a contarse desde el 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirige al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 184.

LUNES 7 DE SEPTIEMBRE DE 1891.

CONSULTA MÉDICOQUIRÚRGICA

GRATUITA.

D. Juan Julián Oliva, exalumno interno de la Facultad de Medicina de Madrid, la ha establecido todos los días calle de las Beatas número 13, pral. de 12 a 1 de la tarde, y especial para las enfermedades de mugeres y niños de 9 a 10 de la mañana.

Vichy catalán.—Véase anuncio cuarta plana.

LA SEMANA ANTERIOR.

No asistir a las corridas de Murcia, es para los aficionados pecado mortal.

Antes faltará el sol a su carrera que una representación de Cartagena a la plaza de la capital.

¿Qué importa la escasez del dinero? Mientras las capas no estén empeñadas anteriormente, todo va bien.

Después de todo, maldita la necesidad de que la pañosa esté en poder de uno, hoy por hoy.

Los abrigos, en el invierno sirven de mucho, pero en verano suelen servir de más.

Y si no, ahí está la prueba.

Mirando en la estación partir los trenes hay que creer que de dos cosas ó a los sobrantes del dinero, lo cual es discutible, ó la afición está por encima de todo, esto sí se puede creer.

Lo sensible es que el tiempo se ha encargado de desbaratar los planes de los entusiastas, dejándoles sin dinero y sin toros.

Cada casa es hoy un escenario.

Donde hay más de un chico, no se puede vivir, porque después de ver a los que forman la compañía del circo, todos quieren ser actores, y las casas son infiernos.

Verdad es que hay padre que daría un ojo de la cara porque su retoño de once años cantara algo de lo que canta la pequeña Rita.

Quizá dentro de una semana haya alguna otra compañía lírica, casera, que funcione en la cocina, ó en la escalera ó en la azotea.

Con lo cual los chiquillos ya tienen en qué pasar el tiempo.

Y los padres con qué divertirse.

Y los vecinos con qué rabiar.

Eme.

VARIEDADES

PARENTESIS

(COLABORACION INÉDITA.)

Para los desocupados, para los que se pasan la vida sin saber en qué emplearla, hay ahora en perspectiva una industria nueva que promete ser muy socorrida. Los poderes públicos

•Velando por el bien del país, han dispuesto que así como los laceros persiguen corajudamente a los

perros indomesticados ó prófugos, sean también perseguidos, aunque sin el uso del lazo, los vendedores clandestinos de billetes de la lotería.

Esto de clandestinos, no quiere decir que vendan de incógnito, sino que no pagan contribución los industriales esos.

Y he aquí la salvación de los desocupados.

Dedicaríanse, constituyendo un cuerpo de polizontes voluntarios, a inquirir cuáles vendedores son, vamos al decir, legales, y cuáles otros son, como si dijéramos, contrabandistas.

Porque es de advertir que en el decomiso de los billetes sorteables van interesados los decomisadores. Puede caer un premio en uno de aquéllos, y se llaman a la parte éstos.

Pero todo tiene sus quiebras. Figúrense ustedes que anda por ahí un desocupado, a caza de vendedores clandestinos.

Lo primero que tiene que hacer es observar la fisonomía, los rasgos sospechosos de los portadores de billetes, para no tirarse una plancha.

—Aquél sugeto,—dirán—parece que anda escamado.—Sí, sí. No cabe duda. Mira receloso a la policía. ¡Ah! ¡Qué dato tan precioso! Lleva los billetes en un pañuelo... ¡Aquí es la ría! ¡A ver esos billetes! ¡A ver la licencia! ¡A ver la cédula de vecindad! ¡A ver la fe de bautismo!... ¡Y a usted qué le importa que sea ó no sea yo de la policía? ¡Soy un ciudadano libre y cumplo las leyes! ¡Detenido queda V. bajo mi responsabilidad, y secuestrados los billetes! Pues hombre! No faltaba más, sino que le dejase a V. ahora que me va a caer la lotería sin jugar! ¡Pues poco que deseaba yo una ganga así!

El denunciador se queda más contento que unas Pascuas, siendo objeto de animados chascarrillos por parte de la gente que presencia el hecho.

Toma con las formalidades, nota detallada de los billetes recogidos, y no duerme ni tiene reposo, y come aun menos que antes soñando con el día del sorteo.

Llega éste, compra la lista, la recorre con avidez; primero la columna de los premios gordos, luego las castillas de los premios flacos, y por último se convence de que, efectivamente, no le ha caído un céntimo.

Y para eso se expone al ridículo ó a tropezar con un vendedor legalizado que le tome el pelo, ó lo lleve a la prevención... por detención arbitraria!

Se le ocurren a nuestra administración cosas que hacen reír. Y lo peor es que con cada una de esas medidas poco prácticas, cree de buena fé que pone una pica en Flandes.

El jardín del Buen Retiro ha cerrado su verja. Y he aquí un motivo de honda amargura para mucha gente, porque todo el contingente del público que pasaba allí las noches sin gastar un céntimo, no sabe ahora dónde meterse. Se dedicará

a criar polilla para ventilarla el año que viene.

Calixto Ballesteros.

Madrid 6 Septiembre.
(Prohibida la reproducción.)

Solución a la charada inserta en el número anterior:

ABEDECEDARIO.

CHARADA

Mi primera es una letra, mi dos nota musical: una y cuatro hoy está todo y te lo digo formal.

Yo segunda tercia cuarta, mal rato suelo pasar cuando al una tres y cuatro voy solícito a pagar.

Son una prima cuatro prima, quise hacer en mi lugar a una niña tres primera y dos primera además.

Era cual cuatro con prima y me llegó a amenazar con decirselo a su novio: un todo de calidad.

L. F. R.

La solución en el número próximo.

EFEMERIDES.

1474.—Nace en Ferrara (Italia) Ludovico Ariosto, insigne poeta.

1746.—Es nombrado médico de Cámara de Fernando VI D. Miguel de Borbón.

1749.—Nace en Granada el maritir de la Independencia Alvarez de Castro.

DE TODO Y DE TODAS PARTES

He aquí una fórmula sencillísima que puede hacer del tabaco, perjudicial casi siempre para las afecciones de las vías respiratorias, uno de los mejores medicamentos contra las mencionadas enfermedades.

Por lo pronto, la calidad del tabaco gana muchísimo con este procedimiento, notándose en la suavidad y en la caroncia absoluta de irritación que ordinariamente produce en las mucosas de la boca y de la laringe.

El procedimiento, como hemos dicho, es de los más elementales que se conocen, consistiendo sólo en humedecer el tabaco, antes de elaborarle, en agua de brea bastante concentrada, dejándolo secar antes de usarse.

Por esta sencilla preparación aumenta la secreción de la boca, desaparecen casi todas las afecciones bronquiales, llevando sus efectos hasta la misma vejiga, que funciona con mayor actividad que de ordinario.

La preparación lo mismo puede hacerse en la picadura que en el tabuco de hoja, siendo tan económico el procedimiento, que con sólo veinte céntimos de gasto puede prepararse el tabaco para más de un año, haciendo las preparaciones sucesivamente.

El autor de este procedimiento nos asegura que, tanto en sí como en sus amigos, ha dado excelentes resultados.

La concepción hecha a una Com.

pañía norteamericana para utilizar la potencia hidráulica de la catarata del Niágara data de 1886; y el proyecto se halla en vías de realización. La fuerza que se calcula disponible es de 120.000 caballos.

Cuantos visitan hoy la región admirable del Niágara pueden juzgar por sí del estado, ya bastante adelantado, de los trabajos, que la galantería de la compañía concesionaria les permite examinar a su sabor.

Una compañía especial ha tomado a su cargo la construcción del túnel, y tiene el compromiso de terminarlo al finalizar el año actual. El terreno destinado al emplazamiento de las fábricas que habrán de emplear aquella extraordinaria fuerza motriz tiene una extensión de 560 hectáreas, de las cuales 120 las ocuparán las fábricas propiamente dichas; 40 se reservan a los canales, y las 400 restantes las ocuparán las viviendas de patronos, empleados y obreros.

Con estas edificaciones se formará un pueblo que se llamará Evershed, en honor del ingeniero promovedor de tan útil y extraordinaria empresa.

Uno de los proyectos de la Compañía consiste en establecer coches eléctricos de construcción especial que conduzcan a los visitantes de las cataratas a los sitios que les sean más agradables.

La industria va realizando verdaderas maravillas. Gracias a su ductilidad, el oro ha podido ser reducido a hojas tan sumamente delgadas, que cincuenta mil de ellas superpuestas, no ocupan un espesor mayor de un centímetro. No se creía posible realizar lo propio con otros metales por carecer de la ductilidad del oro, pero un ingeniero, español por cierto, acaba de resolver en Barcelona ese problema; que si es una conquista en el campo de la ciencia, no lo es menos en el de la industria, donde va a tener grandes aplicaciones.

El invento consiste en la fabricación de papel de hierro de un espesor tan limitado, que no tiene de grueso más que un 60º de milímetro; es decir, que 600 hojas de hierro superpuestas no ocupan más que un centímetro. Si se compara el grueso de esas láminas de hierro con las del papel, nos encontramos que son necesarias 400 hojas del más fino papel de fumar y 150 hojas de papel escritura del más delgado para formar el espesor de un centímetro.

Si tuviéramos que hacer caso de todo cuanto nos dicen los higienistas para poder vivir, tendríamos necesidad de hacer lo que el marqués de Villena; meternos en una redoma de alcohol, y después lacrarla.

Porque al paso que marcha la ciencia con sus investigaciones va a ser imposible vivir.

Un doctor que ha alcanzado como higienista gran fama en Francia acaba de condenar a los gatos como vehículo más seguro del crup. Es preciso, pues, prescindir de los gatos, como hay que prescindir de las cebollas, vehículo del cólera; del cerdo, pues lo es de la triquina; de la leche que a su vez lo es de la tisis; de los sorbetes por el tifus y del

agua por ser el mejor conductor de toda clase de bacillus.

¡Pobres mininos!

Dábase en El Cairo por primera vez la ópera «Aida», y el tenor Fancelli, que fue el primer «Radamés», estaba ensayando.

Dice el libreto que al final del tercer acto, debe «Radamés» entregar su espada al Gran Sacerdote; pero Taletti dijo que no podía ser tal monstruosidad, pues un guerrero no debía entregar su espada más que a un soberano ó a otro hombre de armas, pero de ningún modo a un Sacerdote.

Su opinión era que esto se debía a un error del libretista, y, resistiendo a todo y a todos, Fancelli telegrafió a Ghislanzoni, autor del libreto, en esta ó parecida forma:

«¿Debo entregar la espada al Gran Sacerdote? Respuesta pagada.»

Y Ghislanzoni, que era hombre de mucho ingenio y excelente humor, apresuróse a contestar:

«Si es de madera, entregádsela; pero si es de metal precioso, no os féis.»

Cuando se conoció tan amensísimo telegrama, hizo reír bastante a cuantos de él tuvieron noticia.

M. Kaufmann, profesor de la Escuela de Veterinaria de Alfort, acaba de obtener de la Academia de Medicina de París el premio Orfila por una hermosa Memoria sobre el veneno de las víboras.

El sabio naturalista indica en esta Memoria el ácido crómico como remedio soberano contra la mordedura de esos reptiles.

Según sus experimentos, el ácido debe ser colocado exactamente en el lugar en que se encuentra el veneno, es decir, sobre la herida, y empleado en soluciones centesimales.

Estadosis no ejercen ningún efecto cáustico sobre los tejidos.

Un veterinario ha tenido ocasión de experimentar por sí propio en un animal aquel remedio.

«Me trajeron un perro de presa—dice—que había sido mordido por una víbora un cuarto de hora antes. El animal apenas podía andar: tenía la cabeza y el vientre enormemente hinchados.

Doce minutos después de la introducción en la herida de dos ó tres gotas de ácido crómico, empezó el perro a recobrar las fuerzas, disminuyó la hinchazón, y al cabo de una hora ya estaba completamente curado.

Es tanto más importante el descubrimiento de este remedio, cuanto que el amoníaco, cuyos méritos supuestos venían elogiándose hasta ahora, fue siempre un remedio absolutamente ilusorio.

Con la denominación «Casa de baños para el pueblo», se ha inaugurado en Nueva York un establecimiento que ha de influir poderosamente en la higiene de las clases menos acomodadas de aquella ciudad.

Los pobres, por la infima suma de cinco centavos, pueden darse un baño de placer que sirva para limpiar sus cuerpos, en un establecimiento que, por el lujo de instala-